de las vertientes del río Bidasoa, y en cuyo extremo límite se asienta la famosa ermita de San Marcial.

Las vistas sobre las montañas basco-francesas vecinas y los pueblos de Biriatu, Behobia, Urruña, Hendaya y el curso inferior del Bidasoa, hasta la parte de Endarlaza vuelven á ser de lo más pintoresco que puede uno imaginarse.

A la caida de la tarde, después de disfrutar con gran descanso de de todos aquellos paisajes, llegamos á la ermita de San Marcial, histórica colina que se eleva á 218 metros sobre el nivel del mar.

Junto á la ermita y en la pradera vecina, se veían aún, restos de las comidas de campo que los irunenses habían hecho durante la última fiesta cívico-religiosa de San Marcial.

Entramos á orar, en aquella histórica capilla, cuyas inscripciones de la batalla del 1813 leímos con sagrado recogimiento, y después de contemplar buen rato y en medio del crepúsculo todo aquel bonito panorama que se desarrollaba á nuestros piés, bajamos á Irún por la calzada vieja, y llegando á la estación, tomamos el tren para regresar á San Sebastián, satisfechos de nuestra segunda jornada al *Ayako Arriya.*

PEDRO M. DE SORALUCE

(Se continuará)

DOS CUADROS DEL SEÑOR LÓPEZ ALÉN

CACA «SOSABARRO-CHIKI» (GABIRIA)
EN DONDE MURÍO EL BARDO IPARRAGUIRRE

Hemos tenido el gusto de ver los cuadros del señor Alén, que son dos joyas de un valor artístico é histórico inapreciables.

Representa el primero la casa en que murió el célebre Iparraguirre, que es un caserío completamente blanco, adornado de doble balconaje de madera volado, recubierto de verde hoja de parra que parece moverse al ligero soplo de una brisa de caluroso día de verano.

Se halla en primer término el declive del monte en que se apoya el caserío, un trozo de carretera iluminado de intensísima luz estival

que forma pronunciado contraste con el trozo de carretera colocado delante de la casa y sombreado por esta. El último término lo componen sierras, que se destacan á lo lejos con tintes metálicos en sus últimos términos, producidos por la intensidad del sol. En la fachada lateral y en sitio junto á la entrada en que se disfruta de la apacible sombra, aparecen dos figuras de pequeño tamaño.

Lo que más avalora á este cuadro es la verdad copiada del matural con una riqueza de ambiente que parecen recobrar vida no solo los árboles cuyas ramas diríase están en continuo movimiento, sino hasta los objetos inanimados; tal es la verdad con que todo está copiado.

CASA «IRIARTE» (ORMAIZTEGUI)
DONDE NACIÓ EL CÉLEBRE CAUDILLO ZUMALACARREGUI

Más bello si cabe es todavía el segundo cuadro, á pesar de las inmensas dificultades con que ha tenido que tropezar el autor para hacer artístico un recuerdo histórico con solo tres elementos de color.

Un caserío grande y denotando bienestar en sus habitantes, con dos cuerpos y un alero de tejado en los que predomina el color rojo, tienen que formar el contraste con todos los términos que le rodean de color verde, denotando espléndida vegetación.

Debiendo resultar de tal pobreza de elementos un cuadro monótono, es, sin embargo, completamente bello, y parece que una sombra del genio del que nació en aquella casa presta un subido valer á la fiel representación de aquel pobre y oscuro rincón de la tierra guipuzcoana, que tanta influencia ejerció en los destinos de la historia.

Ambos cuadros, con grandes y magníficos marcos dorados, forman el más precioso adorno, y bien se puede decir que pocos serán los que posean joyas de tan inestimable valor.

F.

(De *El Noticiero Bilbaino)*